

*Al crear al hombre, Dios formó diferentes caminos
para facilitarle la entrada en su Voluntad,
por lo tanto en la patria celestial*



“... anduvo errante en el exilio de sus pasiones ...”

“... Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió?”
(Mt 18, 12)

“¡Hija mía, cómo me hiere el corazón la oración de quien busca sólo mi Querer! Siento el eco de mi oración que hice estando sobre la tierra, todas mis oraciones se reducían a un punto solo, que la Voluntad de mi Padre, tanto sobre Mí como sobre todas las criaturas, se cumpliera.

Fue el más grande honor para Mí y para mi Padre Celestial, que en todo hice su Santísima Voluntad. Mi Humanidad, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno abría las vías entre la voluntad humana y la Divina, cerradas por la criatura.

Tú debes saber que la Divinidad al crear al hombre formó muchas vías de comunicación entre el Creador y la criatura; vía eran las tres potencias del alma: La inteligencia, vía para comprender mi Voluntad; la memoria, vía para recordarse de Ella continuamente; y la voluntad en medio de estas dos vías, formaba la tercera vía para irse en la Voluntad de su Creador.

La inteligencia y la memoria eran el sostén, la defensa, la fuerza de la vía de la voluntad, para que no pudiera desviarse ni a derecha ni a izquierda;

vía era el ojo, para que pudiera ver las bellezas, las riquezas que hay en mi Voluntad;

vía era el oído, para que pudiera escuchar las llamadas, las armonías que hay en Ella;

vía era la palabra, en la cual pudiera recibir mi continuo desahogo de mi palabra Fiat, y los bienes que mi Fiat contiene;

vía eran las manos, que elevándolas en sus obras en mi Voluntad hubiera llegado a unificar sus obras a las obras de su Creador;

vía eran los pies, para seguir los pasos de mi Querer;

vía era el corazón, los deseos, los afectos, para llenarse del amor de mi Voluntad y reposarse en Ella.

Mira entonces cuántas vías hay en la criatura para venir en mi Voluntad, siempre y cuando lo quiera. Todas las vías estaban abiertas entre Dios y el hombre, y en virtud de nuestra Voluntad, nuestros bienes eran suyos; además era nuestro hijo, imagen nuestra, obra salida de nuestras manos y del aliento ardiente de nuestro seno.

Pero la voluntad humana, ingrata, no quiso gozar de los derechos que Nosotros le dimos sobre nuestros bienes, y no queriendo hacer nuestra Voluntad hizo la suya, y haciendo la suya formó las barreras y los muros en todos esos caminos y se restringió en el mísero cerco de su voluntad, perdió la nuestra y anduvo errante en el exilio de sus pasiones, de sus debilidades, bajo un cielo tenebroso, cargado de rayos y de tempestades; pobre hijo en medio de tantos males queridos por él mismo.

Así que cada acto de voluntad humana es una barrera que pone a la mía, es una reja que forma para impedir la unión de nuestros quereres, y la comunicación de los bienes entre el Cielo y la tierra queda interrumpida.

Mi Humanidad compadeciendo y amando con Amor infinito al hombre, con hacer en todo la Voluntad de mi Padre mantuvo íntegros estos caminos, estas vías, e impetró quitar las barreras y romper las cercas que la voluntad humana había formado; así que abrí de nuevo los caminos a quien quiera venir en mi Voluntad, para restituirle los derechos que por Nosotros habían sido dados al hombre cuando lo creamos.

Las vías son necesarias para facilitar el camino, son medios para poder frecuentemente hacer una visita a su propia patria celestial, y conociendo cuán bella es su patria, cuán feliz se está en Ella, la ame y aspire a tomar la posesión, y viva desapegado del exilio de acá abajo.

Estos caminos en la criatura eran necesarios para hacer que frecuentemente subiera a su verdadera patria, la conociera y la amara, y una señal de que el alma está en estas vías y de que ama su patria celestial es, si poniéndose en camino en nuestra Voluntad hace sus visitas.

Esta es también una señal para ti, no recuerdas cuántas veces tomabas el camino del Cielo y penetrabas en las regiones celestiales y haciendo tu breve visita, mi Querer te hacía descender de nuevo al exilio, y tú, amando la patria, el exilio te parecía feo y casi insoportable.

Este amar la patria y sentir la amargura de vivir en el exilio es una buena señal para ti, que la patria es tuya. Mira, también en las cosas bajas de este mundo sucede igual: *Si uno tiene una gran posesión, se forma el camino para ir frecuentemente a visitarla, gozarla y tomar los bienes que hay en ella, y mientras la visita, la ama y se la lleva en su propio corazón, pero si en cambio no se forma un camino, jamás visita su posesión, porque sin camino es casi inaccesible, y no habla nunca de ella, esto es una señal de que no la ama y desprecia sus mismos bienes, y a pesar de que podía ser un rico, él, por su mala voluntad es un pobre que vive en la más escuálida miseria. He aquí por qué mi Sabiduría al crear al hombre quiso formar las vías entre Mí y él, para facilitarle la santidad, la comunicación de nuestros bienes y la entrada a la patria celestial.”*

Libro de Cielo, Vol. 17 Cap. 32; Febrero 22, 1925

<https://bit.ly/3iuxnYl>